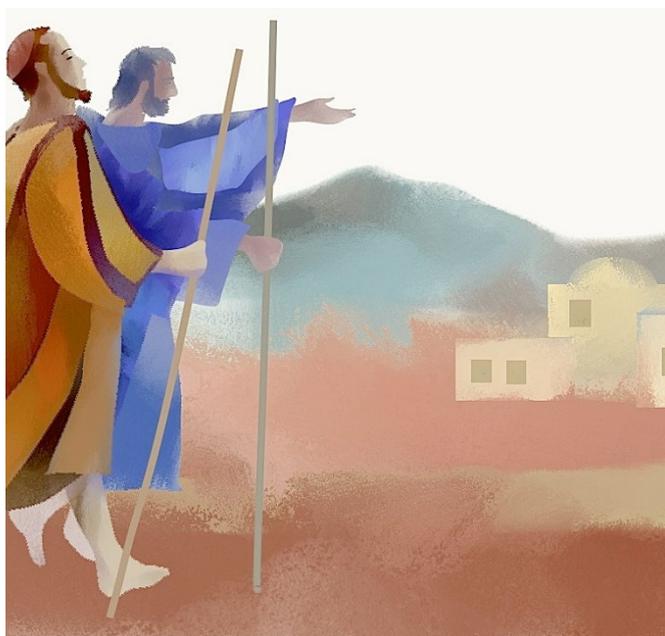


Formación
Permanente
2021



**"Pablo, evangelizador
de la cultura grecorromana
(Aproximación histórico-teológica)**

PABLO, EVANGELIZADOR DE LA CULTURA
GRECORROMANA
(APROXIMACIÓN HISTÓRICO-TEOLÓGICA)

La cultura es un sistema de símbolos que se refiere y abarca a personas, cosas y acontecimientos socialmente simbolizados. Simbolizar significa dotar a la gente, las cosas y los acontecimientos de significado y valor. La cultura toma lo que está en el medio ambiente físico y humano, y lo interpreta socialmente dotándolo de significados y sentimientos compartidos por un grupo humano.

Cada grupo asigna diversos significados y valores a su realidad, dependiendo de factores que hacen su experiencia diferente y sujeta al entorno: geografía, clima, paisajes, productos, etc. Cultura es todo lo referente a esos significados y sensaciones compartidos en un tiempo y lugar precisos.

El lenguaje es un elemento importantísimo en la expresión de la cultura, porque identifica formas y modelos del ser humano en su relación con el entorno¹. El Concilio Vaticano II, en la Constitución *Dei Verbum* 12, expresaba que,

para entender mejor lo que Dios quiso comunicarnos a través de los autores inspirados, es necesario tener en cuenta los géneros literarios en que se encuentran los textos sagrados, el modo de pensar, de expresarse, de narrar que se usaba en tiempos del escritor y las expresiones que más se usaban en la conversación ordinaria.

Dos grandes convertidos de la antigüedad han dejado una huella imborrable en el cristianismo primitivo. Son san Pablo y san Agustín. Cada uno de ellos, en su época y región, ha vertido el evangelio en los moldes de sus propios contextos culturales. San Pablo, en el mundo mediterráneo del Imperio Romano del s. I, desde la región de Judea hasta Italia y, quizás, hasta Hispania. San Agustín, por su parte, en el ocaso ya de dicho imperio, iluminando el mundo desde el norte de África.

¹ Cf. B. J. Malina, *El mundo del Nuevo Testamento. Perspectivas desde la antropología cultural*, Verbo Divino, Estella 1995, 26-27.

En estas páginas nos acercaremos sucintamente a la figura de Pablo en su actividad evangelizadora en el mundo y circunstancias en las que desempeñó su labor apostólica. Tradicionalmente, y de manera especial a partir de la controversia teológica de la reforma protestante, se han leído sus escritos atendiendo a los diversos temas teológicos que aborda en las cartas, a saber: la justificación, la ley, la gracia, la identidad de sus oponentes...

A principios del siglo XX, Karl Barth y Albert Schweitzer propusieron nuevos enfoques en la lectura del corpus paulino. Últimamente, a partir de los años 90, el desarrollo de las ciencias históricas y sociales ha aportado muchos elementos, y se han abierto nuevos caminos de comprensión de esta obra.

Pablo, como todo ser humano, vive y pertenece a un mundo y cultura definidos, y lógicamente no resultó ajeno al entorno religioso, político y social de su tiempo, el ámbito grecorromano.

Estas páginas tratan de describir los elementos culturales de la persona de Pablo y del mundo que lo rodeaba, y cómo en esas circunstancias el apóstol logra que la cultura de su tiempo sea permeada por el mensaje del Evangelio, la buena nueva de la redención².

Nuestro recorrido explorará algunos aspectos importantes de las sociedades y culturas en que se desenvuelve Pablo, para continuar con una segunda parte en la que miraremos a las comunidades cristianas de la época, y concluiremos con algunos rasgos de su evangelización cultural presentes en la *Carta a los romanos* y que perduran hasta nuestros días.

ACLARACIÓN METODOLÓGICA

Las fuentes documentales que disponen los investigadores de la vida y obra de Pablo son fundamentalmente tres. La primera de ellas son las mismas cartas de Pablo, en las que se suelen distinguir tres grupos: cartas auténticas (1 Tesalonicenses, 1 y 2 Corintios, Filipenses, Filemón, Gálatas y Romanos), cartas deutero-paulinas (Colosenses, Efesios, 2 Tesalonicenses), cartas pseudopaulinas (1 y 2 Timoteo y Tito). Una segunda fuente viene dada por las narraciones que ofrece Lucas en *Hechos de los Apóstoles* sobre la vida y actividad de Pablo. Por último, también son material de trabajo algunas fuentes cristianas apócrifas como *Los Hechos de Pablo y Tecla*, del siglo II, y el *Apocalipsis de Pablo*, del siglo IV. Otras obras profanas que muestran el ambiente social y cultural del siglo I, como las obras de Flavio Josefo, proporcionan igualmente datos importantes.

En este trabajo tendremos en cuenta, sobre todo, las cartas auténticas de Pablo y algunos elementos del libro de los *Hechos de los apóstoles*, en cuanto sean útiles

² Una presentación sucinta del tema en D. Álvarez Cineira, *Pablo y el Imperio Romano*, Sígueme, Salamanca 2009.

para nuestra visión. La gran mayoría de los autores coinciden en afirmar que este libro, escrito unos veinte años después de la muerte de Pablo, proporciona una visión idealizada de la evangelización de los gentiles, razón por la que algunos datos merecen ser analizados con un sentido crítico. Pero no por ello han de ser descartados.

Las cartas auténticas serán entonces la mejor fuente. Mas es necesario tener en cuenta que ellas son escritas para comunidades concretas, y que su finalidad tiende a tratar temas referentes a la vida y sentido cristiano de cada comunidad, en la que se afrontan problemáticas diferentes.

1. LA SOCIEDAD EN QUE VIVE PABLO

1.1. El mundo judío

Pablo se describe en su origen como

circuncidado el octavo día, israelita de raza, de la tribu de Benjamín, hebreo hijo de hebreos; respecto de la ley, fariseo, celoso perseguidor de la iglesia; en cuanto al cumplimiento de la ley, irreprochable (Flp 3,5).

El judaísmo de la época estaba dividido en dos grandes facciones. Por una parte, la que se practicaba en Jerusalén, especialmente hasta el año 70 d.C., año en que el templo es destruido por la invasión romana. Es el judaísmo tradicional con sus grupos de practicantes en torno al templo y a la ley. Por otra, el judaísmo de la diáspora, que corresponde a los descendientes de judíos que salieron en distintos momentos de la historia y viven fuera del territorio de Israel. Su religiosidad se centraba más en la reunión semanal o sinagoga.

En Jerusalén, en tiempos de Pablo y los apóstoles, existían los dos grupos, que se diferenciaban y se solían llamar tradicionales y judeo-helenistas o procedentes de la gentilidad. En la *Carta a los gálatas*, Pablo se presenta como un judío de la diáspora que es fiel a las tradiciones de los antepasados (cf. Gál 1,13).

1.2. El Imperio Romano

El ámbito geográfico y cultural en que se desenvuelve Pablo se ubica en el territorio que los romanos han conquistado alrededor del mar Mediterráneo. Han construido una ingente red de caminos, han impuesto una cadena comercial de productos, una religiosidad politeísta y un sistema de relaciones sociales conocida como *pax romana*. Es decir, Roma garantiza la paz en la medida en que haya sumisión a las costumbres y leyes que el emperador imponga.

Otro elemento importante es el culto al emperador y la fuerte estratificación social. En tiempos del emperador Claudio, ya se genera un ambiente de estabilidad y seguridad, fundamentado en el sistema de patronazgo y en el honor de integrar esa red de relaciones que mantenía el orden público y el control de los súbditos. El

emperador se constituía, así, en un dios al que se le rinde culto para mantener la paz en todo el territorio³.

El libro de *Hechos de los Apóstoles* refiere que Pablo es originario de Tarso, ciudad importante de Cilicia. Este dato, a pesar de ser puesto en duda por los estudiosos que aseguran que se trata de un argumento teológico más que histórico de Lucas, nos da a entender que Pablo también pertenece a la cultura romana.

1.3. Pablo, hombre de tres culturas⁴

Pablo ha sido definido por los estudiosos como un cosmopolita, pues en su formación se entrecruzan tres mundos y tres culturas:

- Hebreo de nacimiento y de religión. Perteneciente a la raza de Israel, cumplidor de la ley y de las tradiciones de su pueblo. Características de un judío de la diáspora helenista, que además pudo haber tenido formación avanzada en Jerusalén en la escuela de Gamaliel (cf. 2Co 11,22; Flp 3,5; Hch 22,3). Vive un clima espiritual hebreo según las fiestas propias de judaísmo (cf. 1Cor 16,8). Usa la biblia como los rabinos, según sus métodos de interpretación y sus costumbres (cf. 1Co 10,1-10).
- Helenista. Habla correctamente el griego. No le son extrañas formas de composición literaria propias del dominio de un determinado idioma como son: las figuras retóricas, el uso de verbos formados con una o más preposiciones –*nomos de pareiselthen ina pleonase to paraptoma ou de epleonasen e amartia uperepisseusen e jaris*: “La ley entró para que se multiplicara el delito; pero, donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia”⁵ o de verbos compuestos, el recurso constante a la diatriba en las argumentaciones, la transformación semántica de términos como *carne (sarx)*, *espíritu (pneuma)*, *pecado (hamartía)*, *salvación (sotería)*, *amor (agape)*, *justicia (dikaiousene)*...
- Latino. El nombre de *Paulus* es ya una latinización del hebreo *Saulo*. Así se presenta en sus cartas. Conversa y polemiza con funcionarios romanos procónsules, procuradores en Chipre, Corinto, Cesarea, para reivindicar sus garantías jurídicas. Algunos autores sostienen que Lucas acude al argumento de la ciudadanía romana para subrayar esta dimensión cultural de nuestro personaje. Roma, para Pablo, es el punto culminante de su programa evangelizador, que debe ser llevado hasta los confines del Imperio, Hispania. No se tiene certeza de si pudo concretar este sueño, pero es un deseo que

³ Cf. D. Álvarez Cineira, *Pablo...* 22-23.

⁴ Cf. U. Vanni, *Las cartas de Pablo*, Ed. Claretiana, Buenos Aires 2006.

⁵ Obsérvese, además, la asonancia de la preposición *uper*, como la sílaba *ple* colocada en varias palabras (cf. Ro 5,20).

manifiesta en su *Carta a los romanos*. Es en Roma donde culmina su actividad con el martirio.

2. LAS PRIMITIVAS COMUNIDADES CRISTIANAS

Jesús, el Señor que predica Pablo, y sus discípulos pertenecen al pueblo judío. Sus nombres así lo demuestran, con la excepción de Andrés y Felipe, que son nombres griegos. El centro de la actividad mesiánica, según los evangelios, es el territorio de judío con algunas salidas esporádicas a las regiones limítrofes. Los acontecimientos de la redención (pasión, muerte y resurrección del Señor) tienen lugar en la Ciudad Santa. Allí se origina la primera comunidad cristiana, integrada por los apóstoles, María y varios discípulos y discípulas del Señor.

Como ya se ha indicado, dentro del judaísmo en Jerusalén existían dos tipos de comunidades judías, las tradicionalistas y las helenistas, y algunos de estos dos grupos se adhieren a la comunidad apostólica, que sufre una primera persecución y ocasiona la salida de muchos judeocristianos a varios lugares, en especial a Antioquía de Siria, la tercera ciudad del Imperio, donde se va erigiendo una importante comunidad cristiana (cf. Hch 11,19ss.), y es en Antioquía donde los discípulos fueron llamados por primera vez cristianos (cf. Hch 11,26).

Dejando de lado todo lo acontecido en el proceso de conversión de Pablo, fijamos la atención en la formación de las primeras comunidades cristianas en torno al grupo de los apóstoles.

2.1. La comunidad de Jerusalén

Primero se forma la comunidad de Jerusalén o apostólica a partir de los doce y demás discípulos del Señor, a la cual se van agregando otros que, escuchando la predicación de los apóstoles, aceptan el mensaje del evangelio. Algunos de ellos, judíos llegados de otras naciones, como refiere el libro de *Hechos de los Apóstoles*: “Residían en Jerusalén judíos piadosos venidos de todos los países del mundo” (Hch 2,5); estos, ante la predicación apostólica, se adhieren a los discípulos del Señor: “Los que aceptaron sus palabras se bautizaron y aquel día se incorporaron unas tres mil personas” (Hch 2,41).

Esta comunidad de Jerusalén inicialmente la integran miembros judíos tradicionalistas, otros venidos de las naciones extranjeras y algunos gentiles o paganos no judíos, de manera que, a medida que pasa el tiempo, se presentan algunas diferencias, como la atención a las viudas o el cumplimiento de las normas judías (cf. Hch 6,1ss.), a lo que debemos agregar la persecución que se inicia por parte de las autoridades judías, que sentían la vida del nuevo grupo como una amenaza y profanación de la ley de Moisés y de las instituciones del templo (cf. Hch 6-8).

2.2. La comunidad de Antioquía

Consecuencia de la persecución en Jerusalén es que muchos de la comunidad se dispersan por varias regiones del país. Es así como, poco a poco, surge una nueva comunidad en Antioquía, a la que se adhieren miembros que no son judíos, sino pertenecientes a la cultura griega. Es lo que narra Lucas en el capítulo undécimo de *Hechos de los apóstoles*.

Considerando estos acontecimientos, podemos distinguir varios tipos de comunidades alrededor de los apóstoles en dos grandes centros: Jerusalén y Antioquía.

- Judíos tradicionales. Comunidad de Jerusalén.
- Judíos venidos de otras naciones. Vivían en Jerusalén.
- Paganos, griegos o no judíos que aceptan el evangelio, llamados también *heleno-cristianos*.

Bien pronto los apóstoles establecen vínculos con la comunidad de Antioquía, donde los discípulos se llaman por primera vez cristianos (cf. Hch 11,26), y es allí donde entra en la escena evangelizadora el convertido Saulo, que es enviado con Bernabé a predicar el evangelio a los gentiles (cf. Hch 13,1-3).

2.3. Estrategia de la misión paulina⁶

Pablo, enviado por la comunidad de Antioquía, centra su misión de anunciar el evangelio a los paganos, así como Pedro se dirige a los judíos (cf. Gal 2,9). La misión iniciada en Antioquía se desplaza por el imperio romano, posiblemente con la idea de llegar a Roma, capital y centro del mundo conocido entonces. Para esto se vale de las vías de comunicación existentes, visitando ciudades importantes en población, cultura, comercio y actividades diversas.

En cada ciudad permanece un tiempo prudencial y forma pequeñas comunidades. Al ausentarse, crea colaboradores y, a través de cartas, mantiene los vínculos para resolver dificultades, problemas e inquietudes que se presentan en la vida de cada comunidad, completando así lo que falta en la vida de fe (cf. 1Tes 3,10).

Pablo llega a la ciudad y se pone a trabajar con sus propias manos para poder subsistir, sin ser carga para nadie (cf. 1Tes 2,9). Comparte con artesanos, vive en barrios gremiales de alta densidad poblacional, participa en la vida cotidiana de la comunidad y se vale de su mismo oficio de fabricante de tiendas (*skenopoios*) (cf. Hch 18,1-3).

⁶ Cf. C. Gil Albiol, "Primera generación fuera de Palestina": R. Aguirre (ed.), *Así comenzó el cristianismo*, Verbo Divino, Estella 2015, 139-193.

Existían las llamadas asociaciones voluntarias, que tenían como objetivo la celebración de reuniones periódicas (*symposia*), y cenas para eventos especiales bajo el patrocinio de algún mecenas y la protección de alguna divinidad.

Estas celebraciones tenían lugar en un local alquilado para tal fin (*schola*), pagado por el patrón o patrona, o en una taberna (*popina*); la cena constaba de la aportación de todos los comensales (cf. 1Cor 11,17-34). Estas asociaciones voluntarias fomentaban un sentido de pertenencia en las personas desarraigadas y creaban una red de relaciones sociales y de participación. Al mismo tiempo, eran fuente de ayuda solidaria en momentos de necesidad.

Esta estructura social es aprovechada por Pablo para la formación de comunidades cristianas, y es punto de partida para el anuncio del evangelio. No obstante, las comunidades cristianas constituidas por Pablo eran más absorbentes, complejas y variadas en virtud de los compromisos religiosos que ellas conllevan.

2.4. La *ekklesía* cristiana

En la biblia judía, con el término *Quehal Yhwh* se designa al pueblo escogido por Dios. Es un grupo de elegidos entre otros muchos (cf. Nm 16,3), y se traduce en la versión de los LXX como *Synagogé Kyriou* (cf. 1Cro 28,8).

Los judíos llaman a su asamblea *synagogai*, y los cristianos asumen el nombre de *ekklesiai* para mostrar que son herederos de las promesas hechas a Israel. En el mundo profano, el término *ekklesía* se refiere a la asamblea de ciudadanos libres de una ciudad de estatuto libre. En las reuniones de la *ekklesía* de la ciudad, tenían lugar debates y decisiones referentes a la comunidad, pero también oraciones, cultos y ofrendas propias del Estado, por lo que eran un instrumento de control y participación del Imperio.

La *ekklesía* paulina era más incluyente que la *ekklesía* romana o de la polis, ya que, en la primera, podían asistir mujeres, niños y esclavos, en tanto que, a la segunda, solamente asistían los varones más influyentes.

2.5. Lugares de reunión

Según *Hechos de los apóstoles*, en los lugares en los que había una *synagogé*, Pablo iniciaba su ministerio predicando a los judíos (cf. Hch 17,1-3.17; 18, 4.19). Pronto llegaban las controversias y debía buscar otros lugares para la reunión de aquellos que querían escucharlo. Entre estos, se suelen distinguir dos.

Primero, se menciona la casa (*oikós*) (cf. Hch 18,7-9). Además de señalar un espacio físico, la expresión indica más que una unidad familiar de lazos sanguíneos: una unidad de producción de la que formaban parte los consanguíneos y quienes trabajaban en distintos niveles o servicios, como jornaleros, siervos y esclavos. La autoridad la desempeñaba el patrón o marido y la red de distintas casas formaban un entramado social de patrones y clientes. En sus cartas, Pablo usa un lenguaje con

vocabulario familiar: hermanos, hermanas, madre, padre, hijos e hijas queridos... Más tarde, los discípulos de la siguiente generación utilizan códigos domésticos más estructurados, como puede verse en Ef 5,21-6,9 o Col 3,18-4,1.

Más la reunión más importante de varias familias que constituía la *ekklēsía* necesitaba lugares más amplios, por lo que se acudía a algún espacio más grande y probablemente alquilado.

Resumiendo, cuando Pablo llega a una ciudad, busca trabajar en alguna casa y utiliza esa estructura para anunciar el evangelio por el método de transmisión oral o llamado boca a boca. El contenido del mensaje era de por sí atractivo: la salvación gratuita por parte de Dios. Un Dios solidario con los pobres y oprimidos que no hace segregaciones sociales, porque por Cristo hemos sido constituidos como sus hijos. Además, nos hace libres de la ley judía y de la esclavitud ocasionada por el pecado.

De otra parte, Pablo aprovecha la *synagoga* en los días de sus reuniones, los sábados, para predicar el mensaje. Quienes aceptan el mensaje forman una comunidad local en la misma casa de un creyente y se reúnen periódicamente. La asamblea de esas pequeñas comunidades familiares constituía la *Ekklesía*, y en este contexto acontecen celebraciones y fiestas como la Cena del Señor.

Esta estructura, que es propia de la sociedad civil, es aprovechada por Pablo para formar el entramado de las *Ekklesiai*, y al mismo tiempo llevar a cabo la labor de catequesis y resocialización de los creyentes en un nuevo sentido de pertenencia y corresponsabilidad. Ya no son esclavos, sino herederos e hijos de Dios, y esta convicción genera unos nuevos comportamientos. “Para ser libres, nos ha liberado Cristo. Manteneos pues firmes y no os dejéis oprimir nuevamente bajo el yugo de la esclavitud” (Gal 5,1).

El paso a esta nueva condición se hace realidad por el rito del bautismo. Se hace parte de una nueva familia que es la comunidad creyente en Cristo como Señor y Mesías Salvador que nos ha comprado con el precio de su propia sangre derramada en la cruz (cf. Gal 4,7-9). Ya no cuentan las diferencias sociales, porque “todos sois uno en Cristo Jesús” (Gal 3,28).

2.6. Composición social de las comunidades paulinas⁷

Como ya se ha indicado, Pablo se dirige a personas comunes y relacionadas con su trabajo de fabricante de carpas. Por tanto, si bien es cierto que en las comunidades paulinas se da cuenta de la presencia de personas de diferentes estratos sociales, hay ausencia de miembros del escalón más alto como también del más

⁷ Cf. E. W. Stegmann y W. Stegmann, *Historia social del cristianismo primitivo. Los inicios en el judaísmo y las comunidades cristianas en el mundo mediterráneo*, Verbo Divino, Estella 2001, 396ss.

bajo de la sociedad grecorromana. No están los grandes terratenientes agrícolas, ni los aristócratas, ni los senadores ni los decuriones.

Tampoco hay indicios concretos de presencia de miembros procedentes de estratos de población sin bienes en situación de total indigencia. Los más pobres, agricultores, esclavos empleados en trabajos agrícolas, forman parte de la comunidad en la medida en que el dueño de la casa o el patrón se hace cristiano (cf. Carta a Filemón).

El cristiano típico es el artesano libre o el pequeño comerciante. Hay personas que poseen algunos bienes como casas y esclavos, pueden viajar y gozan de bienestar. Hospedan a algunos creyentes en Cristo, ponen a disposición de la *Ekklesia* locales para las reuniones y asumen el papel de protectores. Es el caso de Filemón, que dirige una casa con esclavos, hospeda a creyentes en Cristo y asume funciones de protección con respecto a creyentes en Cristo. Gayo posee una casa para hospedar a los viajeros que van a evangelizar a Corinto (cf. Ro 16,23) y es anfitrión de Pablo.

2.7. Condición social de Pablo

Pablo, según el libro de *Hechos*, es presentado como de estrato superior desde el punto de vista económico. Ciudadano romano de Tarso, que dispone de medios para sus viajes y de formación griega y judía. No obstante, esta presentación no tiene soporte en las cartas, donde afirma que tiene que trabajar manualmente día y noche (cf. 1Tes 2,9) y que depende de las ayudas económicas de las comunidades, como escribe a los filipenses: “Sé andar escaso y sobrado. Estoy avezado a todo y en todo: a la saciedad y al hambre; a la abundancia y a la privación” (Flp 4,10).

En el catálogo de dificultades de 1Cor 4,8-13, Pablo refleja experiencias típicas de los antiguos artesanos: padecer hambre y sed, escasez de ropa, violencia, prisión, peligros en sus viajes, peligros de muerte, desprecios, etc.

3. PABLO EVANGELIZA LA CULTURA: LA CARTA A LOS ROMANOS⁸

Entre todas las cartas de Pablo, la *Carta a los romanos* es el escrito más sistemático y estructurado que bien podemos tomar como paradigma de la evangelización de la cultura en tiempos apostólicos, y en él podemos apreciar abreviadamente esta tarea del apóstol. Por eso dedicamos lo que sigue a este denso escrito.

Se afirma, por parte de los estudiosos, que estamos ante el primer tratado sistemático cristiano que reflexiona sobre el núcleo y significado profundo que el

⁸ En este apartado no se pretende estudiar la carta, sino explorar elementos que nos muestren cómo se inculca la fe en Roma. Cf. Ch. Perrot, *La carta a los romanos*, Verbo Divino, Estella 1989; X. Alegre Santamaría, *Carta a los romanos*, Verbo Divino, Estella 2012.

evangelio tiene para la fe cristiana y para el mundo. Nos da razón de la inculturación de la fe en un ámbito que está cambiando.

Romanos se mueve en el terreno del diálogo entre el judaísmo y el cristianismo, ya que Pablo se dirige a comunidades integradas por judíos y paganos o no judíos. En algunos momentos parece dialogar con un interlocutor judío, para dar a entender que se dirige a los practicantes del judaísmo con el propósito de hacerles llegar el mensaje desde su hábitat cultural.

3.1. La comunidad cristiana de Roma

Poco se sabe sobre cómo llega el cristianismo a Roma. En todo caso, no fue por la acción directa o predicación de alguno de los apóstoles. Posiblemente algunos judeocristianos comerciantes llegados de Oriente inician el cristianismo en el centro del Imperio a partir de la misma sinagoga romana.

Por otra parte, en Roma se encontraban libertos que habrían llegado como esclavos o prisioneros de guerra y habían sido liberados. Se tiene noticia de que en el año 70 d.C. se insertan en todas las capas de la sociedad. La misma *Carta a los romanos*, en el capítulo 16, nos transmite nombres de esclavos o libertos, como veremos adelante. Algunos de ellos habían recibido la fe cristiana en sus lugares de origen.

Por los datos que da Pablo en la misma carta, la comunidad estaría constituida en su mayoría por cristianos de origen pagano (cf. Ro 1,5-8.13; 11,13.17) y judíos helenistas de la comunidad de Antioquía, que serían minoría. Esto se debe a que los judíos, cristianos inclusive, habían sido expulsados de Roma por el emperador Claudio en el año 49 d.C. a causa de los disturbios ocasionados por confrontaciones entre estos dos grupos. En el año 54 el edicto fue revocado y los cristianos judíos y paganos volvieron a reunirse en Roma.

3.2. Ocasión de la carta

Para los estudiosos de este tema surge la pregunta de por qué escribe Pablo semejante carta, tan importante en contenido, a una comunidad que no había fundado, ni había cultivado, situada en una ciudad a la cual no había llegado. Varias opiniones se barajan para responder a estas incógnitas.

La primera y más tradicional es que nos hallamos ante una circular a todas las iglesias, a la que se le añadió posteriormente Roma como destinatario. Otros investigadores opinan que, siendo Pablo apóstol de los paganos y Roma la cabeza del Imperio, habiendo concluido su evangelización en Oriente, decide ampliar el campo de evangelización llegando a Roma y avanzando posteriormente hasta la Península Ibérica (cf. Ro 15,23-24.28). Esto es explicable si se tiene en cuenta que en las comunidades paulinas se encuentra un buen número de paganos, y las

controversias con los judeocristianos son frecuentes, lo que se convierte en una amenaza para la unidad de la *Ekklesia*.

Hacia el año 57-58 Pablo se encuentra en Corinto, en casa de Gayo, y ha superado las tensiones que tuvo con esa comunidad (cf. 2Cor 1,12-2,13). En este ambiente de mayor tranquilidad, dicta la carta a Tercio, labor en la que se ocupa varios días.

El proyecto de dirigirse a Occidente implica encaminarse hacia un mundo cultural y lingüísticamente desconocido, por lo que debe buscar apoyo en la comunidad de la capital del Imperio (cf. Ro 15,23-24). No es claro si Pablo cumple con su proyecto, porque antes se dirige a Jerusalén, cuya comunidad estaba sumamente necesitada, para llevarle el fruto de la colecta realizada en las comunidades de Acaya y Macedonia y manifestar así un signo de comunión entre las iglesias. Después Pablo ya está en Roma, pero como prisionero, según la versión de *Hechos de los Apóstoles*.

3.3. Tesis fundamental de la *Carta a los romanos*

La *Carta a los romanos* presenta algunos temas comunes a la *Carta a los gálatas*, pero tratados con un tono sereno y conciliador. Ya se ha indicado el peligro de división entre las iglesias ocasionado por la procedencia cultural de los miembros de las comunidades.

Los estudiosos coinciden en que Pablo expresa el tema central de la carta en Ro 1,16-17, que, siguiendo la Biblia de Jerusalén, dice:

Pues no me avergüenzo del Evangelio, que es fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree: del judío primeramente y también del griego. Porque en él se rebela la justicia de Dios, de fe en fe, como dice la Escritura: “El justo vivirá por la fe”.

Explicita el significado del Evangelio (buena noticia), que es poder de Dios capaz de salvar a todo el mundo sin distinción de raza, género, estado social o religión, pues es nada menos que la bondad salvadora de Dios.

La acción de Dios es pura gracia, y la persona no se salva por méritos propios, sino por creer en Jesús. Implica también dejarse liberar de todo aquello que la esclaviza y no la deja vivir humanamente, y es el resultado de la entrega amorosa de Jesús, que dio su vida por nosotros en la cruz.

Las fuerzas que esclavizan al ser humano y no lo dejan vivir para los demás las concreta Pablo con tres personificaciones:

- Poder destructor del pecado (cf. Ro 1,18-3,20, 6,17-20): esclavos del pecado.
- La ley externa, que nos indica lo que debemos hacer, pero no nos da fuerza para poderlo hacer (Ro 7). Se vive solo bajo el instinto.
- La muerte eterna, consecuencia del mal que nos atenaza y se llama pecado. Por el delito de uno solo se extiende la condena a toda la humanidad (cf. Ro

5,12-21; 6,16.21-23). El salario del pecado es la muerte, mientras el don de Dios por Cristo es la vida eterna.

3.4. Panorámica de la *Carta a los romanos*

Para el propósito de este trabajo, es importante tener una visión panorámica de la carta, a fin de acercarnos después a los pasajes más relevantes relacionados con nuestro tema. La carta se divide en dos grandes partes, claramente definidas, que se pueden estructurar así:

- Prólogo.
 - Saludo (cf. 1,1-7).
 - Acción de gracias y noticias (cf. 1,8-15).
- Parte doctrinal (cf. 1,16-11,36). Exposición teológica sobre el contenido y significado del evangelio de Pablo. Justificación por la fe y salvación que brota de ella.
 - La justificación por la fe (cf. 1,16-4,25).
 - La salvación que brota de la justificación (cf. 5,1-8,39).
 - La justicia de Dios y el problema de Israel (cf. 9-11).
- Parte parenética (cf. 12,1-15,13). Exhortación y aplicación práctica a los problemas concretos de la comunidad. Del amor gratuito y sorprendente de Dios revelado en Jesús brota una nueva manera de amar al prójimo. Proyección de la justicia de Dios en la vida cristiana.
 - Significado y vigencia del amor cristiano (cf. 12-13).
 - En la comunidad cristiana (cf. 12,1-21).
 - En la vida civil (cf. 13,1-7).
 - Amor y compromiso cristiano (cf. 13,8-14).
 - El amor por encima de las diferencias de mentalidad (cf. 14,1-15,13).

La parte exhortativa brota de la parte doctrinal. El comportamiento ético debe fundamentarse en la doctrina teológica; es apenas una consecuencia de lo que se cree.

El cristiano se encuentra en una sociedad concreta y en una comunidad concreta. Por eso Pablo dedica espacio en la parte exhortativa a dos intervenciones que orientan el modo de vivir la fe: la humildad y la caridad en la comunidad (cf. 12,3-11) y el comportamiento con la autoridad civil (cf. 13,1-7).

Estas dos exhortaciones son una buena muestra de evangelización en una cultura concreta. Sin entrar en mayores detalles exegéticos, veamos algunos elementos de su contenido.

3.5. Humildad y caridad en comunidad (cf. Ro 12,3-11)

Pablo acude a la figura del cuerpo para expresar la unidad de la comunidad, que debe ser como un solo cuerpo en Cristo con variedad de miembros y de funciones, bajo el signo del amor sin fingimiento, el *ágape*, que lo da todo en todo.

Cualquier oyente o lector entiende fácilmente el mensaje en una comunidad amenazada de división por la diversidad de sus miembros. Enriquece la reflexión si se lee el texto completo.

3.6. El comportamiento con la autoridad civil (cf. Ro 13,1-7)

A pesar de las dificultades que Pablo ha tenido con las autoridades y la distancia que muestra en otros lugares de sus escritos con la autoridad romana (y con las autoridades judías, que veían en su predicación la de un agitador), en este momento establece unos principios que deben regir la relación del cristiano con el mundo civil y político, a saber:

- Hay que someterse a las autoridades (v. 1a).
- Pues la autoridad proviene de Dios (v. 1b).
- Están para impartir justicia (vv. 3-4).
- No solo por miedo, sino por motivos de conciencia (v. 5).
- Son representantes de Dios, y por eso se pagan impuestos (v. 6).
- Cumplir con cada uno los deberes sociales (v. 7).

La autoridad, pues, está al servicio de Dios, quien está por encima de ella. La autoridad se sostiene por los impuestos recaudados. Es un detalle significativo y curioso que Pablo diga que “por eso precisamente pagáis los impuestos” (v. 6), con lo que daría a entender que se dirige a habitantes y ciudadanos de Roma.

Estos principios están todavía vigentes, a pesar de la evolución política de la humanidad hacia sistemas de mayor participación de los miembros en un estado o comunidad.

ALGUNAS CONCLUSIONES

- El ministerio de Pablo, que aparentemente se dirige a los paganos, tiene en cuenta también a los judíos de la diáspora, pues a los lugares donde llega y en los que hay sinagoga es el lugar que visita y en el que predica.
- Pablo vive y conoce las culturas de su tiempo. Es judío, se expresa en el idioma universal de entonces y no es ajeno a las autoridades y mundo romanos.
- Aprovecha su actividad productiva o de sostenimiento –fabricante de carpas– para dialogar con todos los relacionados y anunciar el evangelio.

- Se adapta en lugares –casas o locales– para las acciones o celebraciones de la comunidad.
- Usa en sus escritos imágenes y términos comprensibles a sus lectores o audiencia.
- Se vale de la misma estructura de la sociedad para formar comunidades o *Ekkesai* incluyentes, participativas y transformadoras de la vida de sus miembros.
- Su testimonio de vida es atractivo y, por lo mismo, enseña con autoridad propia, que Pablo recibe de la misión que le ha confiado el Señor Jesús.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

Es abundante la bibliografía en torno a este tema y más últimamente cuando se ha cambiado la perspectiva de los estudios paulinos por las aportaciones de las ciencias sociales. Se señalan las fuentes básicas en el desarrollo de este trabajo.

- Aguirre, Rafael (ed.), *Así vivían los primeros cristianos*, Estella 2017.
- Aguirre, Rafael (ed.), *Así empezó el cristianismo*, Estella 2015.
- Alegre Santamaría, Xavier, *Carta a los Romanos*, Estella 2012.
- Álvarez Cineira, David, *Pablo y el Imperio Romano*, Salamanca, 2009.
- Fabris, Rinaldo y Romanello, Stefano, *Introduzione alla lettura di Paolo*, Roma 2006.
- González, Antonio, *Reinado de Dios e Imperio. Ensayo de teología social*, Santander 2003.
- Malina, Bruce J., *El mundo del Nuevo Testamento*, Estella 1995.
- Stegmann, W. Ekkehard y Stegmann, Wolfgang, *Historia Social del Cristianismo Primitivo*, Estella 2001.
- Vanni, Ugo, *Las Cartas de Pablo*, Buenos Aires 2006.

JAIRO O. SOTO M. OAR
Convento Desierto de la Candelaria
Ráquira-Boyacá (Colombia)



Instituto de Espiritualidad e Historia
Curia General